

Max Herrador

EL ALUX

y los jóvenes que hablan
con las plantas



CUENTO

Max Herrador

El Alux

Cuento

863.44

H564a Herrador, Max, 1971-

slv El Alux y los jóvenes que hablan con las plantas [recurso electrónico] : cuento / Max Herrador ; edición Mercy Campos ; traducción del párrafo español a maya yucateco Armin Ucan ; ilustración de portada e interiores Pedro Portillo ; diseñador web Adolfo Martínez. — 1ª ed. — San Salvador, El Salv. : [s.n.], 2023. 1 recurso electrónico, <78 p. ; 28 cm.

Datos electrónicos : <1 archivo, formato pdf, 596 mb>. — <http://www.maxherrador.com>.

ISBN 978-99961-2-835-6 (E-Book, pdf)

1. Cuentos salvadoreños. 2. Mitología en la literatura. 3. Literatura salvadoreña. I. Título.

BINA/jmh

2018; 2021; 2023

©**Autor:** Max Arturo Herrador Maravilla

Edición: **Jasmine Campos**

Ilustraciones de portada e interiores: **Pedro Portillo**

Diseño gráfico y diagramación: **Info-m@x** (soluciones comunicativas)

Diseñador web maxherrador.com: **Adolfo Martínez**

Traducción del párrafo de español a maya yucateco:

Armin Ucan

Primera edición impresa, San Salvador, El Salvador, 2018

ISBN: 978-99961-2-073-2

Primera reimpresión, San Salvador, El Salvador, 2021

Primera edición electrónica, San Salvador, El Salvador, 2023

ISBN: 978-99961-2-835-6 (E-Book, pdf)

maxherrador.com

*Dedico este cuento a **Carolina Amaya**, mujer luchadora en pro del planeta y la vida, perenne defensora del medio ambiente, del agua, el aire, la tierra y el fuego. Inexorable e incansable en su compromiso a legar un mejor futuro a las nuevas generaciones.*

Tocaron una puerta. Se escuchó el sonido: toc, toc. Desde el interior de la casa caminó el joven Lucio a abrirla y al hacerlo vio a Alberto, su compañero de clases y mejor amigo. Le dijo:

—Llegás tarde.

—Sí, lo sé.

—¿Estuviste con Florencia? —Hubo un corto silencio.

—Sí.

—¿Estás enamorado?

—¡No!, ¡cómo vas a creer!

—Estás enamorado, semejante zopenco, se te nota a leguas. Cuando la menciono ponés más cara de dundo de la que tenés.

—Envidia te da. A vos ni la Ciguanaba te sale y yo, mientras tanto, camino con ella tomados de la mano en el cine, en el parque, en los pasillos del instituto con esa chulura de novia que tengo.

Luego de otro corto silencio, Lucio preguntó:

—Veo que trajiste el monitor.

—Sí, acá está.

—¿Y el adaptador?

—También.

—¿Y descargaste la aplicación que te dije?

—Pues sí... si no ni hubiera venido.

—Entonces, todo está listo. Ya vas a ver, vamos a ganar el primer lugar de la feria de ciencias; luego seremos ricos y voy a comprar un Iphone 10.

—Estás demente. Esto no va a funcionar.

—Tiene que... ahí en Youtube sale, ya vas a ver.

—Sí, ya vi el video como cien veces, el que trata del experimento de ese científico loco, el gringo de apellido Backster que cree que las plantas tienen psiquis.

—Entonces, ya sabés que es posible. Por eso debería funcionar este polígrafo con las plantas.

—¡Quién sabe! —Incrédulo.

—¡Claro que va a funcionar! y luego veremos si sos tan buen programador como decís ser.

—Una aplicación para hablar con las plantas... No va a funcionar, pero bueno, a ver qué pasa.

—Si es posible hablar con los fantasmas a través de una aplicación, ¿por qué no con las plantas?

—Porque los espíritus son espíritus y las plantas son plantas... Las plantas no hablan porque no tienen cerebro ni conciencia.

—Pero sí sienten y perciben lo que pensamos.

—Todas esas son fantasías.

—Eso mismo decían de la caja de espíritus y mirá... ahí está la aplicación. Fácil, la descargás y escuchás voces paranormales, y son cosas que la ciencia puede comprobar, se llaman: psi-co-fo-ní-as. Además, mi mamá me cuenta que mi abuelita hablaba con un palo de aguacate.

—Ajá.

—¡Sí, es cierto!, decía que como ese árbol no daba frutos, la viejita lo regañó y lo castigó.

Alberto se reía incrédulo y replicó:

—¿Y cómo castigás a un palo de aguacate?

—Ella le colgó unos zapatos apestosos de mi tío Fulgencio para avergonzarlo y además lo amenazó, advirtiéndole que si no daba aguacates lo iba a cortar.

—¿Y qué pasó?

—Dice mi mamá que a los pocos meses de que la abuela lo amenazara le comenzaron a brotar aguacates de las ramas.

—Y por eso es que vos viniste al mundo, ¡semejante aguacate! —descargando una gran carcajada.

—¡Solo de bayunco trabajás! Lo que quiero ver es si así como te la llevás de chistosito, de verdad sos la mamá de Tarzán en el desarrollo de aplicaciones.

Tomó una caja de cartón que estaba abajo de la mesa y la alzó. Los dos vieron su interior y Lucio tomó un aparato extraño que estaba adentro, el cual sacó con cuidado.

—Bueno, para comenzar veamos si funciona este detector de mentiras de tu papá —dijo Alberto.

—Ah, casi lo olvido, mirá lo que encontré —Metió la mano en su maletín escolar y sacó unos cables delgados con unas ventosas, mientras extrañado lo observaba su compañero—. Son unos sensores mejores, de alta fidelidad, de más calidad de los que trae el aparato.

—¿Y vos cómo sabés eso?

—Lo dice acá en la caja —Mostrándosela y señalándole las letras de la parte trasera. Alberto incrédulo la tomó y leyó. Luego de un rato de lectura minuciosa, le preguntó:

—¿De dónde los sacaste?

—No lo vas a creer... de una caja vieja y polvosa que encontré en el cuarto de arriba que usamos de bodega.

—¡Imposible!, esto dice que es tecnología de punta y vos me venís con el cuento chino de que lo encontraste en un cajón viejo. ¡No te creo!

—Es cierto, ¿por qué tendría que mentir?

—Porque tu tata es detective de la policía y solo Dios sabe en qué rollo anda metido, así que mejor ni me contés de dónde los sacaste y pongámoselos al aparato.

—¡Vos estás loco!, eso te pasa por estar viendo mucho Youtube y teorías conspirativas de JJ Benítez y los alienígenas ancestrales.

—¡Ajá, sí, cómo no!

Sin mediar más palabras, ambos se dedicaron a hacer la adaptación de los nuevos cables sensores al polígrafo. Los conectaron a una

computadora y al final encendieron los tres aparatos: monitor, ordenador y polígrafo; luego, introdujeron una memoria USB a la computadora y se sentaron ambos frente a la pantalla. Mientras Alberto cliqueaba el ratón, le confirmó:

—¡Listo! ¿Ya ves? la aplicación se pudo instalar y el sistema operativo reconoce la señal del aparato, eso quiere decir que el adaptador funciona y, por ende, la aplicación que descargué es la correcta.

—¡Pero no veo nada en el monitor!

—Sos un *looser*, ¿no ves que se está abriendo el programa todavía?

De repente, el monitor cambió de color y una ventana nueva se desplegó. Alberto hizo un clic con el ratón y otro en el teclado, luego comenzó a usar la aplicación. De presto, dijo: —Ahora solo falta colocarle las ventosas a una planta y ya, ¿tenés alguna?

—Acá tengo esta —contestó rápidamente Lucio, mientras cargaba una maceta con una plantita.

—¿Qué planta es? —preguntó su amigo extrañado al verlo llevar una maceta que era una ramita raquílica con hojas redondas, chiquitas, de color verde oscuro— ¿No será muy pichurria esta planta?

—¡Es una ruda!

—Pa'que estornuda.

—¡Nooo, es ruda! Es una planta mágica y medicinal a la vez, por eso tiene que emitir más energía que las demás. Es más, dicen que aloja un elemental de los bosques en ella. La gente la usa para la buena fortuna y también da suerte bañarse con agua de ruda.

Alberto se tiró una carcajada con diferentes tonos de risas y, tras quedarse casi sin aire, logró exclamar unas pocas palabras mientras apenas respiraba.

—¿Y eso dónde lo leíste?, ¿en chamán punto com?

Continuó en el jolgorio mientras Lucio lo veía con indignación.

—Fijate que no —replicó de forma seria, casi enojado—. Esa página que decís sí existe y ya la revisé, y nada que ver. Vos te la llevás de muy científico y ducho con los números, pero

tenés la mente más cerrada que un candado de caja fuerte.

Alberto, al escucharlo, se llevó las manos a la cara en señal de burla total y continuó carcajeándose sin parar. Al final, en un jadeo recuperó el aire para decirle:

—No digo pues... ¡Las cajas fuertes no tienen candados!

—¡Fijate que sí! —Implacable, se mantenía serio—, los cofres piratas sí usaban candados y esos eran verdaderas cajas fuertes, porque guardaban en ellos cantidad de tesoros: oro, joyas, plata, esmeraldas y diamantes.

—Sos una cucaracha de biblioteca, ¿y eso dónde lo leíste?

—Eso lo vi en la última película de “Piratas del Caribe” —Y después de estar tan serio, casi enojado, al ver que su amigo no decía palabra alguna, empezó a reírse sutilmente.

—¡Ya ves! ¡Vos sos también un gran bayunco!, mejor explicame, a las cabales, por qué decís que la ruda es medicinal.

Lee el libro completo suscribiéndote [aquí](#)